

CAPÍTULO TRES

Teoría de género

Los estudios de género son fundamentales para conocer, comprender y analizar las desigualdades estructurales basadas en la cultura, donde por el solo hecho de ser hombre o mujer se da un trato diferenciado. Por ello, cuando se aborda esta disciplina se hace hincapié en que es la principal promotora del pensamiento inclusivo y del respeto irrestricto de los derechos humanos de todas las personas.

Se cuestionan los estereotipos y roles tradicionales con una visión crítica que postula la igualdad y la no discriminación, por lo que el impulso de los estudios de género en la academia es vital para transformar estos espacios en entornos equitativos, desde donde se producirán saberes críticos que reconozcan y erradiquen la discriminación y todo tipo de violencia.

A lo largo de la historia han sido fundamentales para la implementación de esta disciplina las aportaciones de Margaret Mead, quien es de las primeras en definir que los roles de género son aprendidos. Sin duda para muchas personas la figura de Simone de Beauvoir revolucionó en esa época la forma en cómo se concebía lo femenino con su obra trascendental *El segundo sexo*, donde postula que la mujer no nace, sino que se hace.

Es en la ciencia médica en donde encontramos el desarrollo de la teoría con el Dr. John Money y después con Robert Stoller, cuyo trabajo es clave para introducir las definiciones de asignación e identidad de género. Contribuyó a que la categoría de género se visibilizara como una herramienta analítica y con su libro *Sexo y género* analizó la distinción, haciendo énfasis en la diferencia social y la biológica.

El fortalecimiento de esta perspectiva en las ciencias e incorporado a la academia desde las ciencias sociales sucede con la socióloga Ann Oakley, quien inició el análisis sobre la división sexual del trabajo en su artículo “Sexo, género y sociedad”.

Gayle Rubin aportó a la teoría *queer* y abordó en sus estudios de género problemáticas como la pornografía y la prostitución forzada, lo que representa también una nueva visión de este campo de estudio. Asimismo, retomamos las aportaciones de Joan Scott, que con su artículo “El género: Una categoría útil para el análisis histórico” visibiliza la participación de las mujeres en la historia de la humanidad. Damos revisión a los postulados de Martha Lamas, una de las principales impulsoras de los estudios de género y promotora del conocimiento de los conceptos básicos, a quien le debemos mucho quienes estudiamos esta materia.

Enunciamos a Betty Friedan, escritora que promueve los derechos laborales entre las personas sin discriminación; a Kate Millet con su visión de los roles jerárquicos estructurales, que dan como resultado la violencia; y finalmente a Luce Irigaray, quien contribuye a la teoría de género con su visión sobre las desigualdades el lenguaje.

El objetivo de este capítulo es visibilizar a las primeras personas en identificar la importancia de los estudios de género a partir de analizar y comprender las desigualdades históricas y estructurales que reflejan mejor la realidad social.

Teoría de género

La teoría de género tiene su origen en las investigaciones antropológicas de la primera mitad del siglo XX y su visión ha evolucionado. Desde cuestionar la base biológica de la diferencia sexual a analizar las estructuras sociales, culturales y simbólicas que construyen y perpetúan desigualdades, se han incorporado gradualmente miradas críticas hacia las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Por ello, esta perspectiva es fundamental para abordar de manera científica e integral los problemas que se enfrentan en la humanidad con equidad, identidad y una visión de respeto irrestricto de los derechos humanos en las sociedades contemporáneas.

Cuando nos referimos a la “teoría de género” es preciso identificar que la primera disciplina en utilizar esta categoría fue la psicología en su vertiente médica. Esta teoría proporciona un marco para comprender las diferencias entre hombres, mujeres, las diferentes identidades de género y el estudio de las violencias y discriminaciones, sosteniendo que no son naturales ni biológicas. De igual forma, afirma y sostiene que son construcciones sociales, culturales e históricas.

Esta perspectiva permite visibilizar y cuestionar las desigualdades, los roles y las expectativas que la sociedad impone según el sexo con el que nace una persona y las relaciones de poder derivadas de los estereotipos que persisten en un lugar y tiempo determinado. (Oakley, 2005: 109).

Esta teoría se ha consolidado como una herramienta esencial en estudios sociales, en el diseño de políticas públicas y en los movimientos feministas que buscan transformar estructuras y construir

sociedades más justas e inclusivas; y uno de los aspectos más importantes radica en identificar las causas de la discriminación y la jerarquización basada en los constructos de cada sociedad.

Concibiendo que el género es una categoría dinámica que de manera transversal permea en todas las esferas sociales e influye en la vida cotidiana, así como en la conciencia cultural, política y económica, podemos identificar que “la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual establece normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de sus cuerpos”.

Es pertinente reiterar que el género es una construcción social que facilita el análisis y cuestiona las desigualdades y las discriminaciones basadas en el sexo de las personas, que promueve la igualdad, la justicia social y el respeto a todas las identidades de género y, que, sin duda se ha convertido en la base para desarrollar políticas y programas destinados a erradicar las desigualdades.

Margaret Mead

En 1935 la antropóloga estadounidense Margaret Mead realizó estudios en tribus de Nueva Guinea y sostuvo que los comportamientos entre hombres y mujeres estaban condicionados por la socialización y no por la biología. En su estudio *Sexo y temperamento en tres sociedades* plantea que “las personalidades de los dos sexos son creadas socialmente”. (Casares, 2006: 97).



Fue pionera en mostrar que los roles de género son aprendidos, no heredados, pone en entredicho la visión sexista biológica que permanecía en esa época y postulaba la idea de que el “temperamento” de hombres y mujeres está profundamente influenciado por su entorno social y cultural.

En esa época en las ciencias sociales en Estados Unidos prevalecía la idea sobre la división sexual del trabajo. Mead incorpora la visión de “el condicionamiento de las personalidades sociales en ambos sexos, un modelo que sólo es apropiado para un segmento de la raza humana” (Lamas, 1999: 54) que es el origen conceptual de lo que hoy conocemos como roles de género, por ello es considerada como una de las precursoras en la utilización de la perspectiva de género.

Simone de Beauvoir

Una de las figuras más reconocidas en los estudios de género es la filósofa y escritora francesa Simone de Beauvoir, quien en 1949 publicó su trascendente obra *El Segundo Sexo*, libro que sigue siendo referente para las y los estudiosos de este tema. Desmontó la naturalización de los roles de género y sentó tanto las bases filosóficas del feminismo como la teoría de género.



Sus aportaciones son consideradas pilares en los estudios del feminismo contemporáneo; una de las más relevantes es la distinción de sexo y el género, sosteniendo que la diferencia entre hombres y mujeres en esa época sólo quedaba reducida a lo biológico, ya que contenía características que eran construcciones sociales. A su vez, propuso que la diferencia es una categoría cultural y social impuesta y que el sexo es lo biológico; hizo una crítica radical proponiendo una categoría social y sentó los fundamentos para que, tiempo después, el feminismo cuestionara las relaciones de poder y la identidad femenina bajo un marco de libertad y desigualdad estructural.

Consideró a la feminidad como una construcción más allá de lo natural o biológico, sino como un constructo histórico, político y social influenciado por la dominación del hombre. Postuló la famosa frase: “no se nace mujer, sino se llega a serlo”, la cual resume su pensamiento sobre la identidad femenina.

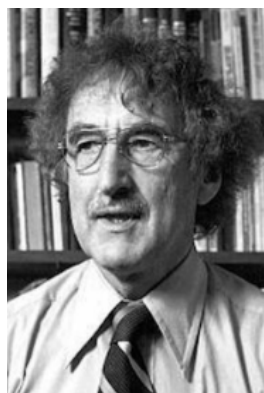
John Money

Psicólogo y sexólogo neozelandés, usó el concepto específico de “género” por primera vez en 1951, diferenciándolo del sexo y definiéndolo como construcción psicológica con un componente cultural.

Sus contribuciones más importantes a la teoría de género son el introducir el término “género” en el ámbito de las ciencias de la salud en la década de 1950, propuso que la identidad de género se construye con la socialización en los primeros años de vida, que pesa más que por el sexo biológico.

Con críticas y una gran polémica sobre su trabajo, especialmente por algunos de sus casos clínicos sobre cambio de identidades sexogenéricas, su contribución en la conceptualización y estudio del género desde una perspectiva interdisciplinaria fueron clave para el desarrollo posterior de la teoría de género y los estudios de sexualidad.

Money aporta los conceptos para la distinción entre sexo biológico y género social, planteó una identidad de género como algo maleable, influenciada por la educación y la cultura, distinguiendo entre biología y construcción social en la teoría de género. (Plaza y D., 2007: 16).



Robert Stoller

Robert Stoller, psicoanalista y doctor en medicina, fue designado profesor de la Universidad de California, donde creó la Clínica de Investigación de identidad de género. En su obra *Sexo y género* publicada en 1968 contribuyó de manera determinante en la teoría de género al establecer con precisión la distinción conceptual entre sexo y género.



A partir de sus estudios con niños afectados por trastornos en la asignación del sexo biológico, evidenció que la identidad y el comportamiento de las personas no dependen exclusivamente de las características fisiológicas, sino que están profundamente determinados por la socialización y las experiencias personales.

Stoller es reconocido por la introducción de la distinción entre sexo y género. El primero es descrito por él como las características fisiológicas (cromosomas, genitales externos, gónadas, estados hormonales, etc); mientras que el segundo es referido como las pautas de comportamiento social y culturalmente específicas, ya sean reales o normativas. (Treviño G, 2022).

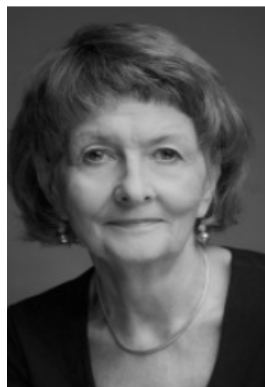
Afirmó que la identidad de género se configura durante la primera infancia como resultado de una compleja interacción entre factores biológicos, asignación de sexo al nacer y mensajes socioculturales. También argumentó que la socialización es fundamental para la for-

mación de los roles y comportamientos masculinos y femeninos, desplazando la idea tradicional de que la anatomía es determinante.

Su trabajo fue clave para introducir la categoría de género como herramienta analítica en estudios sociales y feministas, impulsando un cambio paradigmático en la comprensión de las identidades de género y sus construcciones sociales.

Ann Oakley

Ann Oakley, socióloga británica, es un referente clave en los estudios de género, especialmente por su contribución a la diferenciación conceptual entre sexo y género. En su ensayo “Sexo, Género y Sociedad”, publicado en 1972, propuso que el sexo se refiere a las características biológicas que distinguen a hombres y mujeres, mientras que el género comprende “las construcciones sociales y culturales que moldean las expectativas, roles y comportamientos atribuidos a cada sexo”.



Desarrolló la teoría de la socialización de género, describiendo cómo desde la primera infancia las personas son orientadas y condicionadas hacia roles considerados “apropiados” para cada sexo. Este proceso de sociabilización contribuye a la reproducción de las desigualdades.

Su estudio sobre cómo la división sexual del trabajo y el trabajo doméstico no remunerado reproducen las desigualdades, la invisibilidad y la desvalorización social de las mujeres tuvo gran influencia en disciplinas tan diversas como la educación, pedagogía, la salud pública y las políticas públicas. Además, Oakley incorporó los estudios de género en las ciencias sociales.

Gayle Rubin

Gayle Rubin, antropóloga cultural, teórica feminista y activista estadounidense, es considerada una de las pioneras en los estudios de género y de la teoría queer. En su obra *El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo* publicada en 1975, contribuyó a la consolidación de los estudios de género al plantear el concepto del “sistema sexo-género”, que define como el conjunto de disposiciones sociales transformadoras de la sexualidad biológica y las relaciones sociales, explicando así la construcción social del género y la heterosexualidad obligatoria.



Aborda temas complejos y polémicos en sus estudios de género y sexualidad, incluyendo la prostitución, la pornografía, la literatura lesbiana y la sexualidad en diversas culturas, integrando un enfoque antropológico que desafía las categorías tradicionales y los prejuicios sociales.

En su posicionamiento sobre el sistema sexo-género, crítica el feminismo y los estereotipos de género, replantea la opresión femenina, la sexualidad y las normas sociales desde una perspectiva interdisciplinaria que combina la antropología, la teoría social y el activismo político. (Oakely, 2025).

Joan Scott

Joan Scott es una historiadora estadounidense cuyos aportes a los estudios de género son fundamentales. En su ensayo “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, publicado en 1986, sostuvo que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y propuso considerar varias dimensiones analíticas para su estudio: los símbolos, las normas, las instituciones y la organización social.



Definió el género como una categoría analítica que permite comprender las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, así como una forma primaria de relaciones de poder, donde se determinan roles, comportamientos, oportunidades y relaciones entre hombres y mujeres.

El género, según Scott, es una forma de relaciones de poder que influye en la forma en que se construyen las identidades y se estructuran las sociedades; su enfoque histórico busca analizar cómo las conductas de mujeres y hombres se han desarrollado a lo largo del tiempo y cómo la discriminación y la violencia ha afectado a diversos grupos sociales.

Su teoría ha tenido un impacto significativo en la historiografía feminista y en la forma en que se aborda la historia, promoviendo una comprensión de las relaciones sociales y las identidades de género, haciendo uso de la perspectiva de género para el análisis histórico.

Marta Lamas

Marta Lamas, antropóloga y feminista mexicana, ha sido una de las especialistas que ha contribuido a la teoría de género enfocándose en la compleja integración de factores culturales, biológicos y psicológicos en la construcción social del género. Ha contribuido con discusiones fundamentales sobre el feminismo y la diferencia sexual, subrayando la importancia de reconocer a la antropología feminista como un elemento clave para el análisis con una dimensión histórica.



Postula que “el género produce un imaginación social con una eficacia simbólica contundente y, que, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre las masculinidad y la feminidad” se entiende la diferencia sexual desde perspectivas biológicas, socioculturales y el inconsciente.

Lamas realiza una clara distinción entre sexo y género, definiendo el género como una construcción simbólica y cultural que estructura roles, expectativas y normas sociales basadas en la diferencia sexual, la cual es experimentada de manera subjetiva y mediada culturalmente. (Pérez, 2023).

Resalta la necesidad de un uso conceptual riguroso y crítico del término género, que posee un papel político fundamental en la lucha contra el sexismo y la homofobia, así como que su adecuada comprensión es esencial para el diseño de políticas democráticas y transformadoras. Su trabajo ha tenido una gran influencia en el

feminismo latinoamericano contemporáneo y ha sido crucial para entender cómo la construcción cultural de la diferencia sexual afecta la igualdad entre mujeres y hombres.

Betty Friedan

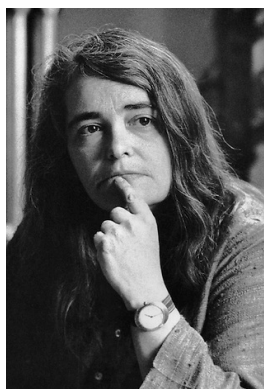
Betty Friedan, escritora, activista y feminista estadounidense, contribuyó a la conceptualización del género con su visión sobre los roles de las mujeres. Publicó en 1963 *La mística de la feminidad* y *La segunda fase* en 1981. En su primera obra cuestiona los roles tradicionales femeninos, en especial de las amas de casa y las madres; y en su segundo libro cuestiona la doble jornada laboral.



Fundadora de la Organización Nacional de las Mujeres en 1966, luchó por la igualdad entre mujeres y hombres y los derechos laborales. En sus disertaciones postuló la autorrealización, la identidad femenina y el desarrollo personal de las mujeres.

Kate Millett

Kate Millett fue una profesora, escritora, cineasta, escultora y activista norteamericana, una de las figuras relevantes en el feminismo radical. En su obra *Política Sexual* publicada en 1970 argumentó que las relaciones de poder y dominación que perpetúan la subordinación femenina son el ejemplo de la construcción social entre mujeres y hombres.



Introdujo en sus estudios el argumento de que el patriarcado, los roles y jerarquías estructurales son un constructo histórico y cultural; haciendo un análisis interdisciplinar para explicar la dominación masculina, la violencia estructural y la opresión de las mujeres.

Luce Irigaray

Luce Irigaray es una filósofa, psicóloga, lingüista y feminista francesa. Contribuye con su visión sobre el análisis del lenguaje y aporta a la teoría de género su crítica sobre la invisibilización de las mujeres. En sus obras *El cuerpo a cuerpo con la madre* y *Especulum de la otra mujer* hace una crítica radical a las categorías tradicionales de identidad de género y plantea una crítica filosófica profunda al patriarcado desde la perspectiva de la diferencia sexual, enfocándose en la importancia del cuerpo, el lenguaje y el simbolismo para construir una identidad femenina autónoma y plural.



Analiza y critica la ausencia del orden simbólico representativo de la especificidad femenina, expresa la dificultad de las mujeres de hablar de ellas y postula una conquista lingüística necesaria para elaborar un nuevo pensamiento y práctica para comunicarse donde la igualdad, nombrando y escribiendo de las mujeres en lo cotidiano, en lo público y lo privado.